

TERCER PREMIO

FLY ME TO THE MOON. Escrito por MARIAM CORIS

La lluvia repiqueteaba en los cristales de un bar anticuado de Manhattan.

Un retintín producido por la campanilla sobre la puerta anunció la llegada de un hombre corpulento en el local. En la barra, un prístino joven removía su café. El hombre tomó asiento junto a él.

—¿Detective Wilson? —se dirigió el joven al hombre, y este último tan sólo asintió con la cabeza —Llevaba cincuenta minutos esperando su llegada. Por si no lo recuerda, soy su nuevo aprendiz.

—Peter Pines, supongo...

—¡El mismo! —el chico sonrió, sin llegar a causar ninguna reacción por parte del detective.

Sin quererlo, el dúo atraía miradas ajenas, seguramente por el hecho de que el mayor vestía como un personaje de una novela negra de los años cincuenta.

—Usted me llamó porque necesita ayuda en un caso, ¿verdad?

—Exacto, y firmemente creo que usted es el hombre idóneo, señor Pines —Peter fue interrumpido por el detective, pero no pareció molestarle —. Llevo meses intentando resolverlo, pero parece el crimen perfecto al que cualquier detective teme: no hay huellas, apenas he conseguido identificar sospechosos... Oh, observe, están hablando de ello por la televisión.

“Una quinta víctima se suma al misterioso asesinato en serie de jóvenes detectives en la zona sur de Manhattan. El homicidio sigue el mismo modus operandi que los cuatro anteriores: la víctima fue hallada asesinada en un lujoso coche antiguo, con la canción Fly Me To The Moon de Frank Sinatra sonando en el reproductor de música. El caso está siendo investigado por el FBI. Les mantendremos informados.”

—Parece un caso digno de una serie policiaca...— Peter estaba emocionado por cubrir su primer caso relevante. Los días de identificar camellos y chulos habían terminado.

—Entonces, ¿cuento con su apoyo? —el señor Wilson extendió la mano, escondiendo una misteriosa sonrisa. El joven Pines no dudó en estrechársela.

Tras terminar sus bebidas, ambos montaron en el brillante Corvette rojo del 59 de Wilson. Desde el asiento trasero, Peter se fijó en lo nuevo que aparentaba el coche, y mientras lo analizaba, el conductor encendió la radio. Una familiar melodía resonó en los cristales del automóvil. Con un clac, las puertas se bloquearon. Peter alzó la mirada y estableció contacto visual con el conductor a través del retrovisor. La mirada vacía del detective congeló el sudor de su frente, y el joven apenas pudo exhalar su último aliento al compás de “Fly Me To The Moon”.